XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario C

Los que miramos desde lejos

"Cuando Jesús entraba en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos, le decían: Ten compasión de nosotros. Jesús les dijo: Id a presentaros a los sacerdotes". San Lucas, cap.17.

Herodoto nos cuenta que los persas habían prohibido a sus leprosos acercarse a la ciudad. Su enfermedad era considerada un castigo por haber pecado contra el sol. También entre los judíos estos enfermos estaban condenados a vivir lejos de la comunidad. Se les tenía por gente castigada por Dios, a causa de sus pecados.

Esto nos explica por qué los diez leprosos, saliendo al encuentro de Cristo, se detienen a lo lejos. Un pasaje que describe lo que nos sucede a muchos de nosotros. Buscamos al Señor, deseamos renovarnos, reconciliarnos con El, pero permanecemos a distancia.

Estos alejados somos una multitud variada y numerosa: Quienes hemos formado un hogar lejos de la Iglesia, los amargados, los que hemos dado escándalo, los alcohólicos, los drogadictos, los que padecemos una sexualidad mal orientada, los que nunca tuvimos amor en casa y por lo tanto, somos incapaces de amar. Los desprovistos de formación cristiana, los asfixiados por las comodidades, los náufragos en un cientifismo ateo y materialista.

En ciertos ratos de sinceridad hemos soñado con recobrar la paz y la inocencia. Hemos deseado impacientemente acercarnos a Cristo. Pero...

En nuestro entorno muchos gritan que somos indignos, y esto nos paraliza el corazón. O imaginamos también que el Señor es insensible como la mayoría de los humanos.

Sin embargo, el Jesús que nos pinta el Evangelio es muy distinto. Los leprosos le llaman. El no vocifera. Se acerca y les dice con serenidad: "Id a presentaros a los sacerdotes".

Cuando Dios se hizo hombre nos dio a quienes le buscamos la capacidad de unir al los hombres con Dios, y de juntar la tierra con el cielo. Cada cristiano posee entonces una capacidad sacerdotal. De donde se inicia una tarea diaria por la cual somos puentes, entre tantos que miran desde lejos al Señor y su bondad misericordiosa.

Nos toca entonces invitar a quienes permanecen alejados para que acudan ante el consejero prudente, al cónyuge que aguarda aquella confidencia, al profesor que sabe escuchar, a la visitadora de la empresa, a ese amigo que tiene el don especial de comprender situaciones difíciles.

Además Cristo nos dejó en su Iglesia a los sacerdotes ministeriales para el servicio de la fe y de los sacramentos. Quizás nos hemos alejado de ellos. Pero el Señor nos envía nuevamente a ellos.

Jesús es el Señor. Una palabra que san Pablo repite con frecuencia en sus cartas. Jesús es el Señor, una frase que puede iluminarnos el camino de regreso, cuando el pecado, como una lepra nos abruma. "Si morimos con él, escribe el apóstol a Timoteo, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él". Que nunca se nos borre de nuestra memoria pecadora la persona de Jesús, muerto y resucitado para salvarnos.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y